

## FRAY TOMÁS CASTELLAR, O.P.

Este breve estudio lleva consigo el deseo de recoger los trazos fundamentales sobre la figura del catalán fray Tomás Castellar, O.P., que entre los siglos XVI y XVII, realizó una espléndida labor misionera en México y Filipinas. Siete años en América y casi veinte en el Extremo Oriente dieron pie para que desarrollase una actividad polifacética que no pasó desapercibida a sus contemporáneos. Evangelizador de la mejor tradición cristiana, hombre de estudio, herencia de la formación dominicana, religioso ejemplar a ojos vistas, fue además un hombre de mucho valor, que se unió a los primeros movimientos que atravesaron el misterio que envolvía las Indias orientales. No poseemos una documentación abundante que permita reconstruir su biografía en toda su amplitud. Aquellos tiempos no daban para tanto. A pesar de todo, disponemos de una serie de elementos de juicio, que nos permiten dibujar las líneas fundamentales de su figura, y hacernos una imagen objetiva, que merece ser conocida.

No se conocen estudios monográficos sobre él, pero son numerosas las alusiones que podemos hallar acerca de su vida y acción misionera, que compensan la falta de bibliografía. Y con las Actas de los Capítulos se puede redondear lo que la historia ha escamoteado.

Su incorporación a la obra misionera de la Orden de Santo Domingo en las Indias occidentales y orientales tiene que inscribirse en el marco trazado por el Maestro de la Orden, fray Tomás de Vio, el Cayatano, con la orden dada al superior mayor de la provincia de España, fechada el 30 de octubre de 1508, para que enviase misioneros selectos para la conversión de los indios de las islas y tierra firme del mar Océano. Una real orden, fechada el 2 de agosto de 1518, y firmada en Zaragoza, daba la autorización necesaria para pasar a Indias a todos los dominicos que tuviesen licencia de su provincial. Y mandaba a los oficiales de la Casa de Contratación que pagasen los gastos que ocasionasen. Era el entusiasmo que entre los predicadores de Santo

Domingo se había extendido, siendo muchos los que solicitaban incorporarse a las filas de los que predicaban a Cristo en el Nuevo Mundo. Entre ellos, fray Tomás Castellar, uno de los primeros dominicos catalanes que se unió a la empresa evangelizadora.

## ELEMENTOS BIOGRÁFICOS

Salvando unos pocos datos insertos en la carta que se conserva de fray Tomás,<sup>1</sup> hay que construir el esbozo biográfico a través de historiadores de la provincia dominicana de Aragón, historiadores dominicos de México, escritores de la provincia del Rosario y las Actas de los Capítulos Provinciales de dicha provincia dominicana.<sup>2</sup> No constituye un bloque documental completo, pero entre unos y otros podemos perfilar una idea bastante clara de su figura histórica.

1. La carta de fray Tomás Castellar al padre maestro fray Vicente Justiniano Antist, del Convento de Predicadores de Valencia, escrita el 29 de mayo de 1598, desde el Convento de Santo Domingo de Manila, según ejemplar en la Biblioteca Universitaria de Barcelona (Ms. 1008, fol. 121), ha sido publicada íntegra por el padre Adolfo Robles en *La Provincia Dominicana de Aragón y la evangelización del Nuevo Mundo* (Valencia, Instituto Histórico de la Provincia de Aragón, 1991), págs. 221-224.

2. DIAGO, Francisco, *Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores* (Barcelona, Comellas, 1599), pág. 272 b. GÓMEZ V. T. - ROBLES, A., *Religiosos misioneros de la Provincia dominicana de Aragón (siglos XVI-XIX)*, publicado en «La Provincia...», págs. 51-199. GELABERT, Miguel, *Dominicos de la Provincia de Aragón en América. Hasta fines del siglo XIX*, publicado en «Unánimes» (Boletín familiar de la Provincia de Aragón, O. P.), año VII, diciembre de 1966. Suplemento del número 72, págs. 451-498. COLLELL, Alberto, *Escritores dominicos del Principado de Cataluña* (Barcelona, 1965), págs. 78-79. QUETIF, I. - ECHARD, I., *Scriptores Ordinis Praedicatorum recensiti*, dos tomos. Tomo II (París, 1721), pág. 201. DÁVILA PADILLA, Agustín, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores* (Madrid, Pedro Madrigal, 1596), pág. 815. FRANCO, Alonso, *Segunda parte de la Historia de la Provincia de México, Orden de Predicadores en la Nueva España* (México, Imprenta del Museo Nacional, 1900), págs. 435-436. OCIO, Hilario J., *Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas* (Manila, Real Colegio de Santo Tomás, 1895), pág. 23. ADUARTE, Diego, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China* (dos tomos, Madrid, C.S.I.C., 1962-63). FERNÁNDEZ, Pablo, *Dominicos donde nace el sol* (Barcelona, 1958). Es necesaria la consulta de las *Acta Capitulum Provincialium Provinciae Sanctissimo Rosarii Philippinarum* (Manila, 1874 y sgs.). En especial, las Actas desde 1592 al 1608. Entre los catalanes, recordemos por su autoridad: TORRES AMAT, Félix, *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes, y dar alguna idea de la antigua y moderna*

En lo que todos coinciden es que era oriundo de Cataluña, y natural de Puigcerdà. Unos, empero, lo hacen hijo del Convento de Predicadores de Puigcerdà, su ciudad natal, mientras que otros lo presentan como hijo del Convento de Santa Catalina, de Barcelona. De todos modos, en su carta se muestra especialmente adicto a Predicadores de Valencia y a la escuela espiritual de Luis Bertrán: «aunque no ha escrito, no por eso me he olvidado de la obligación que tengo a V.P. y a ese santo Convento de Predicadores de Valencia, y a toda esa provincia».<sup>3</sup> De Valencia salió para misiones.

La primera fecha que podemos aportar con exactitud es la del 8 de junio de 1582, en que emprende rumbo hacia Nueva España. Es su compañero de viaje fray Juan Bautista Gacet, valenciano, hijo de Predicadores de Valencia, entonces maestro de novicios, y siendo discípulo de San Luis Bertrán. Cuando los dos misioneros fueron a despedirse del Santo, entonces ya en el final de su vida, les dijo con evidente nostalgia: «¡Quien se hallare en disposición de hacer esa jornada!».<sup>4</sup> San Luis había sido misionero en Indias y lo llevaba muy dentro de su corazón, pues había tenido que dejarlo por imperativo de su conciencia personal.

La flota se hizo a la mar en la fecha mencionada, en la que iban treinta y dos religiosos, divididos en diversas naves. Fray Tomás Castellar iba en la nave de Rodrigo Rico, según registra Vargas.<sup>5</sup> No consta que hubiese percance alguno durante la travesía, por lo que damos por hecho que transcurridos los meses que suponía atravesar el Atlántico llegaron a Veracruz, desde donde emprendieron a pie el trayecto hasta la ciudad de México, capital del virreinato, donde se incorporaron todos a la vida y actividad conventuales.

En Nueva España estuvo unos siete años, como confiesa él mismo. El padre Ocio precisa que «fue ministro doctrinero en la provincia de Santiago de Méjico, en la cual desempeñó todos los cargos de la Orden, en particular el de lector de Teología».<sup>6</sup> Franco, insistiendo en que «se

*literatura de Cataluña* (Barcelona, J. Verdager, 1836), pág. 169. BERNADES, Josep M., *Els catalans a les Índies (1493-1830)* (Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1991), tomo II, pág. 48.

3. Cuarta edición mencionada, pág. 222.

4. ADUARTE..., op. cit., pág. 503.

5. VARGAS, José M<sup>a</sup> O. P., *Misioneros españoles que pasaron a América en el Siglo XVI* (Quito-Ecuador, Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana, 1980), pág. 107.

6. OCIO..., op. cit., pág. 23.

ocupó en los ejercicios propios del fraile predicador», da el detalle de que fue lector en el Colegio de San Luis de La Puebla.<sup>7</sup> En la Nueva España desarrolló fray Tomás sus dotes de escritor como veremos más abajo. No obstante, en un momento dado de su estancia en México, pidió para incorporarse a la provincia misionera del Santo Rosario, dándonos él mismo la razón. «Después que estuve siete años en la provincia de México, me determiné de pasar a estas Islas Filipinas, movido de la fama de Religión que en ella se guardaba, habiendo sido fundada esta provincia no había más que dos años».<sup>8</sup> Fray Damián Balaguer cita a Castellar entre los frailes de Aragón que están en aquellas tierras. «De Cataluña el padre fray Tomás Castellar, que fue el primero de nuestra provincia que pasó a esta tierra».<sup>9</sup> Posiblemente fuera si no el primer catalán, sí el primer misionero o de los primeros que pasaron a Filipinas, donde quedó definitivamente. A partir del 1609 se puede seguir el curso de fray Tomás gracias a las Actas de los Capítulos Provinciales de la provincia recién creada, para exclusiva dedicación a misiones.

La idea de fray Tomás Castellar a Filipinas fue fruto de una santa inquietud misionera y dominicana, y tiene que vincularse al movimiento de apoyo y colaboración en el envío de misioneros dominicos a aquellas islas. Cuando el dominico fray Diego de Salazar fue preconizado primer obispo de Manila, llevó consigo desde España a dieciocho religiosos. La expedición fue desgraciada, pues casi todos murieron de peste durante la travesía, y sólo el obispo y fray Cristóbal de Salvatierra llegaron a Manila. La reacción no fue de desaliento, sino todo lo contrario. Ha escrito el padre Neira: «No obstante el aparatoso fracaso de la tentativa de llevar religiosos dominicos a Filipinas, el obispo Salazar logra interesar a los religiosos de la provincia dominicana de Santiago de México en el proyecto de fundar una *nueva Provincia de la Orden para las misiones de Oriente*. El padre Juan Crisóstomo, andaluz de Aracena, es elegido para gestionar ante las cortes de Madrid y Roma

7. FRANCO..., op. cit., pág. 435.

8. *Carta del P. Tomás de Castellar al P. Maestro fray Vicente Justiniano Antist, morador en el convento de Predicadores de Valencia, desde Manila en 1598* (Citamos la edición de «La Provincia...», pág. 222).

9. *Carta que el padre Fray Damián Balaguer de la Orden de Predicadores escribió en la Ciudad de Manila a su hermano el Maestro fray Andrés Balaguer, morador en el Convento de Predicadores de Valencia* (Citamos la edición de «La Provincia...», pág. 226).

dicha fundación». <sup>10</sup> Muchas dificultades tuvo que sortear el gestor, pero en 1586 se fundaba la provincia del Rosario, que a menudo se llamó de Filipinas. El heroico espíritu de estricta observancia religiosa y su apertura a una actividad misionera dura y muy necesitada de ayuda, fue lo que influyó en fray Tomás a ofrecerse para colaborador de la misma.

Avanzado el 1588, inaugurado ya el Convento de Santo Domingo de Manila y celebrado el primer Capítulo Provincial, se incorporó fray Tomás Castellar a la nueva provincia. Los primeros años los pasó en Manila, donde desde los primeros meses ya se distinguió por su ejemplaridad religiosa. La primera etapa de su vida en Filipinas se centró en la necesidad de aclimatarse al trópico, conocer el mundo en el que iba a tener que trabajar, el problema de las lenguas y en general la problemática misionera que se le presentaba. En el Capítulo Provincial siguiente, en 1592, actuó ya en calidad de definidor. Lo que arguye haberse granjeado ya fama de varón conspicuo. En este capítulo fue sacado de Manila, y destinado a Binalatongán, fundada en 1587, y adscrita a la vicaría de Pangasinan.

Estaba la provincia comprometida en la dura empresa evangelizadora del valle del Cagayan, cuyas tres provincias, Pangasinan, Cagayan y la de Yloca integraban la diócesis de Nueva Segovia, al frente de la cual estaba el obispo fray Miguel Benavides, también dominico. Tratábase de una zona formada por diversas regiones, flanqueada a menudo por ingentes montañas, pobladas por razas muy celosas de su independencia. Formaba un conglomerado de razas y dialectos, agravados por la diversidad de climas. Entre la pasividad de sus moradores y la falta de ejemplaridad de los españoles habían hecho fracasar todos los intentos de evangelización, acabando los misioneros por abandonar la empresa. En 1594, el gobernador pidió al provincial del Rosario que enviase misioneros a la zona para reemprender la acción evangelizadora. Fueron elegidos los padres fray Diego de Soria, al que nombraron vicario, y fray Tomás Castellar, que Ocio presenta como «varón de grande ingenio y capacidad, y dechado de perfectos religiosos». <sup>11</sup> Toparon los dos heroicos misioneros con las mencionadas dificultades, hasta tal punto que también estuvieron a punto de abandonar la empresa. Apoyados por la autoridad del gobernador, del obispo y del

10. NEIRA, Eladio O. P., *Heraldos de Cristo en los Reinos del Oriente* (Roma, Orientalia dominicana, 1986), pág. 24.

11. OCIO.... op. cit., pág. 23.

provincial, escribe Aduarte, «tuvieron necesidad de toda la autoridad que llevaban para reducir a algún buen modo el desconcierto grande que en los españoles había, el cual, en su mucha dureza y pertinacia en disensiones, había sido causa para que los sacerdotes que habían tenido los hubiesen dejado».<sup>12</sup>

Con modestia y en tercera persona plural alude Castellar al hecho en la carta ya indicada. «En la provincia de Pangasinan han padecido nuestros frailes grandísimos trabajos por ser aquella nación de suyo una gente muy áspera, inculta e indómita; pero al cabo ha sido Dios servido que abriesen los ojos, y viesen el grande bien que Dios les ofrecía por ministerio a sus siervos, que ellos en tan poco tenían, y así se han convertido a la fe por millares de almas, no sin muy grande admiración de todos los españoles que viven en esta tierra».

El obispo Benavides, en el informe que envió a Clemente VIII, en 1598, insiste sobre el mismo aspecto. «Los milagros con que se han convertido estas gentes han sido muchos, y la buena vida y costumbres ejemplares de los ministros han ayudado mucho, mediante la gracia del Señor; porque Su Majestad de cuando en cuando ha descubierto su poderosa mano». Sobre la naturaleza de los indígenas utiliza expresiones espeluznantes. «Realmente eran la más mala gente, y más fiera y cruel que había en la tierra, gente indómita, y que sus fiestas eran cortarse las cabezas unos a otros». Y sin embargo, concluye: «Como vieron los indios el modo de vivir de los frailes, los ayunos, y las penitencias, y la paciencia en los trabajos, que no solo no hacían mal a nadie, antes les ayudaban a todos en sus necesidades, comenzaron a ablandarse, y a creer lo que les decían».<sup>13</sup>

Aduarte recoge un hecho, ocurrido en 1594, estando en Binalatongan, que sea cual fuere el fondo histórico, no desentona del ambiente y es todo un símbolo. Se les requirió el servicio para un enfermo grave. «Fue el padre Fr. Tomás Castellar (compañero del vicario), con mucha diligencia, con todo el resistero del sol, que era muy grande y el pueblo muy lejos, y fue por tierra y a pie, como lo usaban y usan en esta provincia los religiosos. Y quedóse Vicario en casa para lo que pudiera suceder. Catequizó el padre Tomás a su enfermo, y bau-

12. ADUARTE..., op. cit., tomo I, pág. 277.

13. *Relación de don fray Miguel de Benavides, obispo de la Nueva Segovia en las Islas Filipinas, del estado de la fe de su Obispado, y de la maravillosa conversión de aquellas Provincias; hechas por ministerio de los Religiosos Predicadores* (Bib. Univ. de Barcelona, ms. 1008, fols. 115-120).

tizóle, y, por ser ya tarde y hora desacomodada para volver por tierra, pidió a los indios que le llevasen en una embarcación suya pequeña por el río. Y llegó a la vista de su iglesia como a las nueve de la noche y, al descubrirla, vio que ella y toda la casa estaba encendida en vivas llamas, que parecía una caldera cuando está más encendida, y la luz y claridad salían por las ventanas y corredores, y con ser tanto el fuego, no le causaba miedo ni temor; sino consuelo y alegría al verlo, pero los indios no veían nada de esto. Llegó a la iglesia y no vio luz alguna». <sup>14</sup> Bien pudo tratarse de uno de los momentos que, como apunta Benavides, Dios descubre su poderosa mano.

Muestra del aprecio en que era tenido como observante e inteligente religioso, la tenemos en la comisión que le encargó el Capítulo Provincial de 1594. «Al padre Fr. Tomás Castellar encargamos, mire las cosas que en nuestras Constituciones tienen duda o necesidad de explicación; para que se dé aviso al Capítulo General, como se ordena en el de Venecia».

En 1598 fue nombrado vicario de Santiago de Bonilao. De aquellos años escribe el mismo fray Tomás. «Vemos a la clara cómo nos ayuda y favorece Dios, y vuelve por nosotros por lo que tenemos obligación de amarle y servirle de continuo, pues así muestra sus divinas misericordias con nosotros, y de los Zumbales fieros ha hecho Dios ovejas y corderos mansísimos; para que veamos a la clara los regalos de Dios, y lo que libra la gracia en las almas, que de veras se disponen para recibirla. Hay entre los Zumbales de Pangasinán mucha cristiandad, mucha devoción y mucha bondad, con mucho celo de la honra de Dios, que es mucho por haber tan pocos que se han convertido. Pero que mucho es eso, pues que Dios es el autor de todo eso? Nosotros no somos sino unos flacos instrumentos de que usa Dios para este ministerio tan alto, y para esta obra tan heroica». En Bolinao estuvo hasta el 1600 en que se renunció a dicha casa.

A raíz de la supresión de Bolinao fue asignado a la casa de Santo Tomás de Aquino de Mangaldan, aceptada hacía poco, por haber sido dividida la casa de San Pablo de Calasiao, en la que residía en 1602, cuando el Capítulo Provincial lo nombró examinador de los frailes para toda la provincia de Pangasinan en la lengua del país, *in idiomate*

14. ADUARTE..., tomo II, pág. 44.

*Tagalog*. Muestra de que era tenido por experto. Lo confirmó el mismo fray Tomás en la carta varias veces mencionada. «He aprendido una lengua de esta tierra, que llaman de Cabuluán, la cual hablan los Zumbales de la provincia de Panganinan».

En 1604 fue asignado de nuevo a Manila, sobre cuya vida ha escrito el padre Balaguer: «Tienen una costumbre los Religiosos, que les hace fáciles todos los trabajos, que es tener infaliblemente dos horas cada día de oración mental, una después de Maitines y otra de siete a ocho a prima noche; y después de la hora de la oración de Maitines, toman todos en comunidad una disciplina todos los días, fuera de los dobles, y todo dobles, y Domingos. La cama es unas tablas, y dos mantas; el salir de casa es nunca, y no se visita casa alguna, sino con necesidad de enfermedad. El silencio y recogimiento es grande; y todo eso así en este convento de la ciudad de Manila, como en los conventos de pueblos de indios, y los españoles les tienen por santos, y los indios por impecables. Esto es lo que hay para que un religioso sea bueno en sí». <sup>15</sup> No es difícil imaginar cual sería el proceder de fray Tomás Castellar, cuando en ambiente tan selecto consiguió sobresalir incluso con alguna manifestación extraordinaria.

Pero nuestro protagonista había llegado ya a viejo, y aun así en 1606 fue destinado a la casa de San Pablo de Calasiao, donde el año siguiente sintió que llegaba la última hora. Aduarte lo narra de la manera siguiente: «Fray Tomás Castellar, de la Provincia de Aragón, de nación catalán, y uno de los que casi a los principios fue a aquel ministerio, y fue admirable ministro de los indios, y en su persona muy religioso, con que fue mucho el fruto que en ella hizo. Llegósele al fin su hora, y estando ya muy cerca de ella, deseó mucho ir a esperar en el Convento de Manila, teniendo por consuelo verse en aquella hora rodeado de religiosos que con sus oraciones le ayudasen en el último combate. Los que allí estaban con él le rogaban se estuviese quedo, que estaba su enfermedad muy adelante, y temían que no había de llegar allá vivo, porque había cuarenta leguas de camino hasta allá, y su enfermedad no daba lugar para tanto trabajo. Pero él instó tanto en querer ir, que, por no desconsolarlo, le acomodaron lo mejor que pudieron, y lo despacharon derramando muchas lágrimas, por parecerles que no se verían más. Y diciéndole el Padre fray Bernardo que, por despedida, le dijese alguna palabra de edificación, se excusó con mucha humildad

15. BALAGUER, Carta de... en «La Provincia...», pág. 225.



diciendo que no se le ofrecía cosa suya buena, sino haber siempre procurado dar un buen ejemplo a los indios, y haberles siempre acudido con grande amor y deseo de aprovecharles. Y con esto se partió, y el mismo día, acabando de rezar los que quedaban el Oficio de Difuntos en el coro, dijo el Padre Fr. Bernardo a los compañeros: Encomendemos a Dios el alma del Padre Fr. Tomás, que ya es partida de este mundo. Notaron ellos la hora, y supieron después que era la misma en que había muerto en otro pueblo, algunas leguas distante, donde hubo religioso que le dio los Sacramentos y asistió a su muerte, para la cual el mismo enfermo pidió a mucha prisa la candela de bien morir, y empuñando una cruz e imagen de Cristo crucificado, con que ampararse, expiró». <sup>16</sup>

La descripción de los detalles que rodearon la muerte de fray Tomás, escrita por Aduarte, coincide en todo con la que hace Franco desde el recuerdo de México. En cuanto al año de la muerte, hay que recurrir al padre Ocio. «Murió por los años 1607 según el padre Peguero, y según las Actas capitulares en Calasiao», según rezan las de 1608, donde consta el óbito de fray Tomás. *In domo S. Pauli de Calasiao Fr. Thomas de Castellar. Sacerdos et Pater antiquus*. No es de extrañar que estando destinado a San Pablo de Calasiao, los capitulares vincularan su muerte al convento de su destino, aunque el hecho real tuviese lugar estando en camino hacia Manila. Cabe preguntarse por los motivos que le indujeron a pedir ser llevado a Manila, donde había un gran convento y la comunidad era numerosa. Es siempre muy gratificante para el religioso, al llegar la hora de muerte, verse rodeado de sus hermanos en religión y acompañado de sus oraciones, con el canto de la *Salve Regina* y la antífona a Santo Domingo, con que se acostumbra a acompañar los últimos momentos de la vida del fraile predicador. En una casa de cuatro o cinco religiosos, ciertas manifestaciones no pueden hacerse. Un religioso tan piadoso como fray Tomás Castellar añoraría el ambiente conventual de Manila, tan propicio para elevar su mente a Dios, y dar el paso definitivo a la casa del Padre.

El laconismo de la frase que le dedicó el Capítulo Provincial quedó compensado con el recuerdo de su personalidad, mantenido en muchos lugares, con veneración y cariño, como uno de los grandes apóstoles en la difícil evangelización de Nueva Segovia, que el padre Fernández cali-

16. ADUARTE..., tomo II, pág. 48.

fica como «una de las proezas más heroicas que ha realizado la Orden de Predicadores». <sup>17</sup>

## EL ESCRITOR

Su actividad como escritor tiene que insertarse en el ambiente propio de estudio en la Orden, y la norma recibida de Capítulos Generales de que se recogiesen materiales históricos para escribir la historia de la Orden, a través de las provincias. Pita Moreda lo sintetiza bien. «La faceta histórica fue también motivo de trabajos literarios por parte de muchos religiosos, bien por iniciativa propia o por mandato de sus superiores. Gran parte de toda la labor de recopilación de datos históricos de la provincia fue lo que permitió a Dávila Padilla la composición de su crónica, escrita por orden de los superiores de la provincia que pusieron en sus manos todo lo que hasta entonces se había escrito. Estos trabajos fueron los de Fr. Andrés de Moguer, Fr. Domingo de la Anunciación, Fr. Vicente de las Casas, Fr. Tomás Castellar y Fr. Francisco de Alvarado». <sup>18</sup>

El mismo Dávila confiesa honestamente el legado recibido de fray Tomás. «Fray Thomas Castellar que vino de la Provincia de Aragón, escribió en latín las vidas de los santos de esta Provincia. Y sus papeles vinieron a parar a mis manos con todos los que en la Provincia había, cuando por capítulo me mandaron escribir esta historia, el año 1589. Y se le debe a este Padre la luz de muchas cosas, que averiguó siendo el Lector del Colegio de San Luis de Predicadores». <sup>19</sup>

Quetif y Echard precisan con mayor exactitud el informe que recoge Dávila, y nos da un doble título que probablemente se refiere a la misma obra, o al conjunto de materiales que iban a conformar la obra entera, y que Dávila recogió. *Historia et progressus provinciae Mexicanae ordinis Praedicatorum*, o según otros *Vitae primorum patrum provinciae Mexicanae, qui vita sanctitate claruerunt*. <sup>20</sup> Recoge

17. FERNÁNDEZ..., op. cit., pág. 33-36.

18. PITA MOREDA, María Teresa, *Los Predicadores novohispanos del siglo XVI* (Salamanca, Edit. San Esteban, 1992), pág. 155.

19. DÁVILA PADILLA..., op. cit., pág. 815.

20. QUETIF-ECHARD, op. cit., pág. 261.

también la afirmación de Diago «compuso e hizo estampar el triunfo de los mártires de la Orden»,<sup>21</sup> que sitúa en el 1580.

Será de provecho reproducir, también, el texto de Remesal,<sup>22</sup> que reafirma lo dicho. «Demás de lo que está escrito en la Historia general de las Indias de los ídolos de la provincia de Guatemala, trata de ellos muy en particular el padre fray Tomás Castellar en sus escritos de las vidas de algunos padres de la provincia de Santiago de México, en el libro primero, capítulo veinte y uno, veinte y dos y veinte y tres». Según esta referencia se trata de una obra bien conformada. Tal vez inconclusa, y manuscrita, pero ya organizada a base de libros y capítulos. Los temas referentes a los ídolos eran de importancia fundamental para los misioneros, ya que antes de rebatir las creencias idolátricas de los indígenas, tenían que conocerlas. Había orden de que en cada convento hubiese un libro en que constasen las creencias, ídolos y ritos, lo mismo que los modos de gobierno en tiempo de la gentilidad. Libro que, por otra parte, debería custodiarse en el depósito conventual, y al que tendrían acceso solamente los religiosos interesados y necesitados de aquellos conocimientos.

La dimensión de fray Tomás Castellar como escritor queda fuera de cualquier duda posible. En cuanto a la publicación de alguna de sus obras, es por ahora una incógnita. Mucho de lo suyo está en la obra de Dávila Padilla, pero es muy arriesgado pretender desglosar lo que podía pertenecer a uno o a otro. Ahora bien, la etapa de escritor hay que situarla en los siete años de estancia de Castellar en México. Años en los que tuvo que dedicarse al estudio y a la enseñanza.

De todos modos, se impuso su espíritu misionero de vanguardia, y optó por dejar el claustro de vida regular, estudio y enseñanza, para comprometerse en el anuncio evangélico directo entre gentiles. Naturalmente, para conseguirlo tenía que renunciar al clima de estudio, largo y tendido, que, simultáneamente, propiciase el desarrollo de sus facultades de escritor.

Fray Tomás de Castellar, con o sin «de» según los escritores, no adquiere su verdadera explicación o dimensión histórica, realmente muy grande, si no le involucramos en el gran movimiento de la reforma de la vida religiosa, que animó importantes sectores de los religiosos

21. DIAGO..., op. cit., fol. 272 v.

22. REMESAL, Antonio de O. P., *Historia general de las Indias occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, Lib. 6, cap. 6. (En la edición de la BAE Madrid, Atlas, 1964). Vol. LXXV, pág. 75.

en el siglo XVI, tanto en Europa como en Indias. Personificaron un movimiento en profundidad ordenado a revivir y emular, en lo posible, la vida ejemplar y santa de los primeros frailes en los inicios de la Orden, a través del cumplimiento de la más estricta observancia regular. Dos orientaciones se dibujaron en aquellos años pródigos en grandes ideales y figuras de impresionante relieve. Unos entregados a implantar la reforma en Europa, a pesar de las dificultades prácticas que ello llevaba consigo. Otros, en cambio, entre los cuales se contaba fray Bartolomé de las Casas, veían en las jóvenes provincias religiosas de las Indias occidentales el terreno ideal y bien abonado para plantar en él la vida religiosa en toda su pureza y exigencia, sin costumbres adquiridas que lo estorbasen. Tenía a su favor que los frailes llegados de Europa eran selectos, y buenos colaboradores para la perfecta vida consagrada.

Nuestro fray Tomás, probablemente en la línea de San Luis Bertrán y de su escuela espiritual, fidelísimo por lo tanto para la vida de rigurosa observancia regular, pasó a Filipinas en compañía del santo varón fray Juan Crisóstomo, cuya circular del 1585 era un código de pautas a seguir en los nuevos campos abiertos en las brillantes Islas Filipinas, más duras y exigentes que las que imperaban en Nueva España. A fin de que nadie pudiera considerarse engañado, pinta los trabajos y penalidad que les esperaban con fuertes colores, que además se ha de aplicar todo con el rigor de las Constituciones, tal como lo practicaron incluso los primeros frailes que de España fueron a Indias. Es un claro homenaje de veneración y reconocimiento a la figura de fray Pedro de Córdoba y sus compañeros.

Cuando Castellar se unió a la empresa sabía que iba en comunidad y a formar comunidad de predicadores, dentro del carisma dominicano. Por esto, los frutos fueron admirables, y en algunos momentos con visos extraordinarios de intervenciones divinas, como se constata en algunos momentos en la breve biografía que puede reconstruirse del padre fray Tomás Castellar.

LORENZO GALMÉS, O.P.